
CAPITULO XXIX.

1. Continuacion del mismo asunto. Uso que hacian los palencanos de signos geroglificos, simbólicos y fonéticos.—2. Como procedian los egipcios.—3. Género de escritura propia de los palencanos. No tenian noticia de la escritura alfabética. Consecuencias importantes que de esto se deducen.—4. Opiniones que se han expresado respecto de la escritura alfabética — 5. Tipo de originalidad de los caracteres del Palenque. Rasgos de semejanza entre los fenicios, griegos y latinos, estudios hechos, sobre el alfabeto fenicio, y su comparacion con los de otros pueblos: comparaciones. Alfabeto de los abisinios y brachmines. Escritura de los pueblos de Malabar, Bengala, Boutan, el Thibet y otros; de los tártaros orientales, guebros y seracabios. Comparacion de los del Palenque con los conocidos, y lo que de esto resulta. Juicio de Schmalz.—6. Origen del lenguaje escrito de los abisinios.—7. Exámen analítico de la escritura de varias naciones, los que sobre esto dicen el P. García, Herrera, Torquemada, Sahagun, Acosta, Garces y Solórzano, estudios arqueológicos de D. J. M. Melgar. Observaciones de D. Manuel Orozco y Berra.—8. Geroglificos palencanos y mexicanos. Trabajos de Mr. Aubin. Caracteres de Yucatan. Geroglificos de los zapotecos. Semejanzas. Escritura usada por las tribus de la América del Norte. La del Perú: lo que sobre esto exponen Acosta, Garcilazo de la Vega y Herrera.

§ 1.

Pasando con estos datos á examinar cuidadosamente los signos empleados por los palencanos en

la escritura, se deduce que hacían uso, lo mismo que los egipcios, de tres clases de signos: *geroglíficos, simbólicos y fonéticos*.

Como los geroglíficos, según se ha dicho, no son más que la reproducción de las formas del objeto que quiere expresarse, presentándolo á la vista, ó completamente trazado, ó solo sus partes principales para darlo á conocer, se descubren en los *cartones* (1) de los *palencanos* caras humanas, ojos, piés, brazos y otras partes del cuerpo, y la figura de algunos animales, ú otros objetos materiales.

Este sistema, imperfecto por su propia naturaleza, no podía servir sino para expresar un número reducido de conceptos, y exigía naturalmente el uso de *signos simbólicos*, que son los que por medio de objetos materiales expresan otros conceptos, buscando analogías más ó menos directas, é inmediatas entre el objeto y el concepto expresado. Así, para indicar una familia, pintaban un *árbol*, cuyo tronco representaba el *padre comun*, y las ramas y frutos los *parientes* por línea recta y transversal. Con este mismo signo significaban un *pueblo*, ó una nación, compuesta de muchos pueblos, pero añadiéndole tantas piedras, ó lajas, cuantas

(1) Los *cartones* egipcios son un grupo de signos geroglíficos contenidos en un pequeño *cuadrado*, formado por dos líneas verticales ú horizontales, unidas por los extremos, y que se apoyan sobre una base rectangular, según la definición de Champolion.

ciudades, lugares ó villorios intentaban simbolizar; por eso se vén ántes con caracteres otros signos como ramos, cerros y otros. El símbolo, usado por los mexicanos para significar el *siglo*, era el sol medio eclipsado por la luna y circundado de una serpiente, del cual usaban también los egipcios y los caldeos.

§ 2.

Los *egipcios*, procediendo de la misma manera, pintaban un *gavilan* para expresar la *velocidad*, porque esta ave vuela con mayor rapidez que ninguna otra, también era, según *Champolion*, el símbolo del *dios Sol* (1). La *mano derecha*, con los dedos extendidos, significaba la *liberalidad*, y la *izquierda*, teniéndolos recojidos, la *economía de la avaricia*. El *cocodrilo* representaba siempre el *mal* (2). El *ojo* indicaba *vigilancia*, el que guarda la justicia y cuida del cuerpo; *un ojo abierto*, colocado en la extremidad de un baston, designaba la *prudencia en el gobierno de un Estado*, y la *providencia de los dioses en el régimen del universo* (3). El *curso oblicuo* de las estrellas era representado por

(1) Hist. descrip. y pint. de Egipto, tomo 1, pág. 40.

(2) Memoires de literature tirés des registres de l'Academie royal de Inscriptions et Belles lettres. Disert. 7, l'origine des Ethiepes dans l'Afrique por Mr. Fourmont le cadet, tom. 7, pág. 505.

(3) Idem, idem. Reflexions sur les art. escrita por Mr. Freret, tom. 9, pág. 328.

serpientes; el sol por un escarabajo (1), y así otras cosas que no podían expresarse con el objeto mismo, por ser incorporales, como las relaciones y acciones de los seres, las ideas, los sentimientos, las pasiones. Los sacerdotes eran los únicos que tenían la ciencia de este género de escritura, que se llamaba sagrada, (2) y que según Fourmont (3) y Vives, (4) como se ha dicho, recibieron los egipcios de los etíopes; así sucedió también con las letras Amonianas, las sagradas de Babilonia, y las de la ciudad de Meroe (5).

Los varios sentidos en que estos símbolos podían tomarse, los hacían dudosos e inciertos, exponiendo al lector á caer en tantas equivocaciones como sentidos admitía el *signo simbólico*. Era, pues, necesario remover este inconveniente, y dar á la escritura mayor exactitud y perfección, y esto se lograba con los *signos fonéticos ó articulados*, que representaban no los mismos objetos, sino las voces usadas en el idioma para expresarlos, por cuyo medio, combinándolos entre sí, podía sin em-

(1) Idem, idem. Memoire dans la quelle apres avoir examiné l'origine des lettres Phenicies, etc., par Mr. de Guignes, tom. 50, pág. 20.

(2) Memoires de literature, etc., tom. 6, pág. 40. Dissert. de Mr. l'Abè Anselme. Des monuments qu'ont supléé au défaut de l'écriture. Marz 26, 1715.

(3) Idem, idem, idem, tom. 7, pág. 301.

(4) Vives. Opera omnia, lib. 1, tom. 6, cap. 1, pág. 10.

(5) Fancourt. Enciclopedia, tom. 5.

barazo de ningún género expresarse todos los conceptos, como actualmente se hace con el *alfabeto*, que es el último grado de perfección á que ha llegado la escritura.

§ 3.

La multitud de signos que, mezclados con geroglíficos y figuras simbólicas, se descubren en las inscripciones de las ruinas del Palenque, convencen del uso que de ellos hacían los palencanos, resultando de su combinación *su género de escritura*. Aunque entre los signos de que ésta se compone y los de los egipcios no haya una completa conformidad, formándose *su sistema gráfico de caracteres epistólicos, geroglíficos y simbólicos*, como el de los egipcios, tienen este rasgo muy marcado de semejanza; pues no puede creerse que fuese casual esta coincidencia.

Una deducción cierta puede hacerse de todo lo expuesto, y es que la *escritura alfabética* era desconocida de los habitantes del Palenque, y de consiguiente, su existencia es anterior á la época en que se verificó este descubrimiento. A no ser así, sus caracteres se parecerían á los de alguna de las naciones conocidas del mundo, y en cuyos anales podemos leer su origen, marcha y progresos, hasta tocar con los tiempos modernos.

§ 4.

No se sabe á punto fijo, segun ántes se ha indicado, quién fué el inventor de la *escritura alfabética*. Se ha visto tambien la gran variedad de opiniones que se encuentra en los autores sobre este punto; pues hay entre ellos, como se ha dicho, quien la suponga coetánea con la creacion, ó por lo ménos con los tiempos primitivos del mundo, y en sentir de *San Agustín* y otros padres de la Iglesia, Dios comunicó á Adán el arte de escribir (1). *Tostado* y *Pellicier* apoyan la opinion del uso que hizo *Adam* de las letras (2). *Josefo* atribuye su invencion á *Seth*, (*suidas in verb. Seth*) y *Genebrando* á *Enoch* (3). Otros no consideran este invento, sino como un grande esfuerzo de la inteligencia humana, al cual se llegó por grados, y despues de haber practicado los diversos medios, que se conocen, de dar á entender los pensamientos por escrito. *Lucano* lo atribuye á los fenicios, como se ha visto (4), *Diódoro de Sicilia* á los sirios (5), y

(1) S. Agustín. Quæst 69, in Exod et lib. 18 de civit. Dei. cap. 39.—Calmet, Dic. § 3, verb. littera, § invent. liter.

(2) Historia de la Iglesia y el mundo, lib. 2, cap. 22.

(3) Lib. 4, Chron. pág. 6.

(4) Pharsal. lib. 3, v. 220.

(5) Diódoro de Sicilia, l. 5.

Calmet dice, que cuando esto se verificó, no era conocido entre los egipcios, ni el uso del *papel*, ni el de los *geroglíficos* (1). En tiempo de Jacob lo era ya la *escritura alfabética*, y entre los egipcios estaba en uso en tiempo de *Thaut*.

Por detenida y escrupulosamente que se examinen los autores que se han ocupado de esta materia, se vé por lo expuesto que no es fácil determinar la época en que se inventó el alfabeto, ni la nacion que tuvo la gloria de hacer un hallazgo de esta naturaleza. Convienen sí, en que todas las probabilidades se inclinan á favor de los *asirios* ó *egipcios*, no obstante las pretensiones de otros pueblos, especialmente las que tienen los *chinos* á la antigüedad y primacia en el conocimiento é invencion de los más importantes y raros descubrimientos en las ciencias y en las artes. *Plinio*, aunque cree que los asirios fueron los inventores, dá á conocer la variedad é incertidumbre de opiniones que sobre esto habia (2). Han supuesto algunos, que la invencion se debe á los *armenios*; pero se ha advertido la semejanza que tienen con los caracteres griegos (3), así como los fenicios eran, segun *Escaligero*, apoyándose en las creencias de *Eusebio*, los

(1) Calmet. Dic. § 3, verb. littere, § honorem.

(2) Literas semper arbitror assirias fuisse sed alii apud Egyptie a Mercurio seu Gellius, alii apud Syros repertus volunt. Useque in Gretiam intullisse Phenice Cadmus.

Plinio, l. 7, cap. 56.

(3) Journal des savants.—1738, pág. 390.

mismos que usaban los samaritanos. *Tácito* (1). *Plinio* (2), y *Lucano* (3) sirven de testo á muchos para atribuir á Fenicia y á Egipto la invencion de las letras.

Quinto cursio, hablando de la famosa ciudad de *Tiro* dice que los *Phenicios* inventaron las letras, ó enseñaron su uso.—«Si famœ libet credere, hîc « genus literas aut docuit, aut dedieit (4).

Cadmo las introdujo en Grecia como 1300 años antes de la venida de *Cristo*, en número de diez y seis, las cuales eran las siguientes a, b, g, d, e, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u. *Palamedes* añadió la t s, d s, f j. *Simonides* la x, e larga, ps, y o larga (5), *Plinio* afirma que los alfabetos griegos y latinos eran originariamente de diez y seis letras (6) *Eusebio* dice tambien que el primero no contenia al principio más que ese número de letras (7). Los gramáticos latinos aseguran lo mismo, y *Bianconi* tambien (8) *shuckford* solo cuenta diez y seis (9). Los Orientales, tal vez los Phenicios, bien pronto tuvieron 3 más que pasaron á los griegos, y eran

(1) Tácito, An. XI, 14.

(2) Plinio, VII, 56.

(3) Lucano, III, 220.

(4) Plinio, VII, lib. 4, cap. 4.

(5) Plinio VII, 56, 157, Higin. Fab. 277.

(6) Hist. nat., lib. 7, chap. 56.

(7) Chron, n. 1617.

(8) De antiq. litt., p. 47.

(9) Histoire du monde sacrè et profane, tom. 1, pág. 252.

llamados *episemons*, y son el *vean*, la *tsade* y el *kaph* de los orientales (1).

Los Hebreos y los demás Orientales los aumentaron hasta veinte y dos (2).

Muchos asignan dos épocas al *alfabeto griego*; el Pelasgo y el Cadmo: el primero solo constaba de diez y seis letras, y el segundo de veintidos ó veinticuatro (3).

Bouhier admite el alfabeto de veintiseis letras anterior á *Cadmo*, y su uso entre los Pelasgos, que eran los primeros pueblos de Grecia y una parte de la Italia (4).

No faltan autores juiciosos, que tengan por falso el aumento de tales letras. Lo que no puede dudarse es que *Moises* encontró ya perfeccionada la lengua hebrea, y usada la escritura alfabética: el libro de *Job* fué compuesto 2000 años antes de J. C. y 1000 antes de Homero.

La mayor parte de los cristianos creen que los caracteres de que se sirvió *Moises* fueron los mismos de los fenicios. Esta opinion tiene apoyo en lo

(1) Court de Gebelin. Monde primitif. etc., liv. 5, sec. 2, chap. 15.

(2) Idem, idem, idem.

(3) idem, idem, chap. 16, pág. 427.

(4) Recherches et dissertations sur Herodote, pág. 148.

que han escrito sobre este punto *Scaligero*, *Bocarto*, *Vosio* y otros, pero hay discrepancia sobre el origen de los expresados caracteres fenicios. Los atribuyen algunos á los caldeos ó asirios, quienes los comunicaron á los fenicios, los cuales, propagándolos en las naciones extranjeras, se atribuyeron el honor de la invencion. Aseguran otros por el contrario, que los asirios y los caldeos los recibieron de los fenicios (1), lo mismo que los egipcios en opinion de Lucano; pues éstos, ántes de ellos, no usaban otra clase de escritura que animales y figuras mágicas esculpidas en piedra.

Naturalmente se deduce de estos hechos, que los que construyeron los monumentos del Palenque vinieron á este continente, como se ha insinuado ya, ántes que se conociese la escritura alfabética, ó de nacion donde aun no se usaba, pues de lo contrario habrian tenido algun conocimiento, como la colonia fenicia que conducida por *Cadmo* la introdujo en Beocia, y *Evandro* de la Grecia la llevó al *Lacio*, segun *Tito Livio* (2). Si esos habitantes descendian de Egipto, Fenicia, Asiria ú otra de las naciones donde más se aumentó el género humano, y mayores progresos habian hecho las ciencias y las artes, su venida es probable que toque á los tiempos más remotos, anteriores á la época en que se supone conocida la escritura entre

(1) Calmet. Il tesoro delle antichità sacre è profane, tom. 1, pág. 91.

(2) Tit. Liv. I, 7.

los hebreos, esto es, más de 2,000 años ántes de J. C. Lo otro no es de suponerse; pues poseyendo tantos conocimientos, como lo indican los restos de sus obras, no es de creerse que trajeran su origen de algun pueblo oscuro é inculto, y si no lo era, la escritura alfabética no podia serle desconocida, y debió ser uno de sus principales conocimientos.

§ 5.

En este supuesto, ningun dato podria ser más seguro para averiguar la edad y origen de sus habitantes que éste, comparando sus caracteres con los de los pueblos conocidos de la antigüedad, pues aunque, segun *Mr. de Guignes*, del exámen atento que habia hecho de diversas lenguas y caracteres, resultaba la conviccion de que todas tenian un origen comun, esto es, que las unas descendian de las otras de una manera indirecta, pero difícil de descubrirse, por las alteraciones que habian tenido con la mezcla de otras lenguas, (1) siempre quedan algunos rastros con los cuales podia hacerse la comparacion. Pero sucede en esto, como en todo lo demás, que *los caracteres del Palenque tienen un tipo de originalidad* que asombra ver-

(1) Memoires de litterature &c., tom. 50, pag. 3.